LO QUE PIDE HOY LA PREDICACIÓN DE LA PALABRA

FR. VICENTE DE COUESNONGLE

Dudé acerca del estilo que debía darle a esta intervención, pero finalmente opté por un cierto número de flashes. Se los propongo como testigo privilegiado de lo que hacen y viven los hermanos y hermanas en general, y no sólo del Tercer Mundo.

1. Crisis del lenguaje

1) Hace algunas semanas leía en un periódico: “Uno de los fenómenos más importantes, aunque poco llamativo, de los últimos diez años parece ser la falta de confianza en la palabra". Dado que la prioridad de las prioridades en la Orden es la predicación, ¿acaso los dominicos y dominicas van a estar condenados a cambiar de rumbo y de objetivo ante esta duda general acerca de toda palabra?

2) La experiencia y una reflexión bastante sencilla manifiestan todo cuanto hay de verdadero en dicha afirmación. Se abusa demasiado del lenguaje. ¡Cuántas promesas no cumplidas..! Las palabras no expresan ya una idea precisa: son como estereotipos cuyo sentido varía con las experiencias y las sensibilidades de cada cual. La racionalidad ha sido enviada de vacaciones. Otro aspecto de esta crisis: se habla demasiado. El mismo autor nos dice: “La inflación monetaria que el mundo ha padecido durante tantos años no es más que una pequeña catástrofe comparada con la inflación del lenguaje”. De hecho, la gente y hasta los niños de la escuela cada día tienen mayor dificultad en prestar atención. Hay una considerable pérdida entre lo que llega a nuestros oídos y lo que asimilamos. Las disciplinas orientales desean liberarnos de todas las indigestiones verbales de las que somos víctimas haciendo el vacío en nosotros. Este pedido de ayuda al oriente es característico de la crisis de nuestro tiempos.

3) Ante esta crisis del lenguaje, ¿conocemos paralelamente una crisis de la predicación?

En algunos sectores sí. Por ejemplo en la predicación clásica e itinerante. Como contrapartida, se insiste más en el testimonio de vida: compromisos de orden profesional y social, trabajo a favor del desarrollo y contra todas las injusticias y contra las guerras, testimonio del tipo 'sacerdotes obreros', etc. El testimonio es en el cristianismo un elemento indispensable de credibilidad. No hay predicación sin testimonio. Y para ser aceptable, esos testimonios deben tomar el aspecto del tiempo y del lugar en que se encuentra.

2 . Predicación y testimonio

Pero hoy día ¿no tenemos una cierta tendencia a reducir demasiado el anuncio del Evangelio al solo testimonio? Sin embargo no hay testimonio sin palabra. En efecto, sin palabra el testimonio queda mudo: no se sabe de quién o de qué es signo tal gesto. Y, sobre todo, el testimonio no anuncia directa- mente aquello que se debe creer. Todo lo más confirma lo que los catequistas y los predicadores han enseñado. Reducir demasiado la predicación a favor del testimonio no es estar ya "totalmente entregados a la evangelización de la Palabra de Dios” (Const. Fundam., III parte).

4) En la Orden, ¿dónde está la predicación (tomo aquí esta palabra en su sentido clásico)? Aporto algunas observaciones solamente.

Hay algunos "antiguos" que continúan, a veces con gran éxito, la predicación en las iglesias. Yo conozco a un fraile de más de 70 años que predica cada domingo en un pulpito con audiencia nacional, y viene haciendo esto desde hace más de 25 años. Me dijo que había hablado sobre el sermón de la montaña varios años (digo esto para evocar su tipo de predicación).

3. Predicación itinerante

Por supuesto que hay países en que "el sacerdote ya no nos invita". A pesar de ello he encontrado en esos países padres de menos de 40 años que no hacen otra cosa que "predicar": retiros, Cuaresma, Adviento, sermones... Les he preguntado: ¿Todavía los llaman? Todos me han respondido: No alcanzamos a satisfacer todas las peticiones. Eso prueba que aún hay invitaciones. Prueba, sobre todo, que esos padres jóvenes saben hablar a los fieles acerca de sus necesidades, de sus deseos, de sus problemas. Esos frailes son profesionales de la palabra, especialistas de tal medio, de tal mentalidad, de tales problemas. Porque lo que no se puede hacer hoy es hablar de todo, sea lo que sea, o no importa delante de quién.

He encontrado también padres recientemente ordenados que se encontraban felices trabajando en parroquias, precisamente porque allí encuentran la ocasión de predicar. Es digno de anotarlo. Pero, aparte toda otra consideración, tengo que lamentar que algunas Provincias no forman con esos frailes, y otros más experimentados, equipos de predicadores itinerantes. No son muchas las Provincias en que haya tales equipos. Y creo, sin embargo, que la atmósfera está m adura para retomar ese tipo de apostolado. Conozco Institutos religiosos que hacen grandes esfuerzos en ese sentido.

4. Medios de comunicación

Añado unas frases sobre los mass-media, de los que se les hablará luego

Por supuesto, no se trata de oponer predicación y mass-media. Porque, aunque los medios audiovisuales multiplican al infinito el eco de una palabra y la enriquecen con imágenes, no la suprimen. En el audiovisual, como en todos los medios de comunicación, la palabra, escrita o hablada, sigue siendo el medio o instrumento privilegiado para que se pueda hablar verdaderamente de comunicación. La palabra constituye como su trama.

¿Qué presencia tenemos en los medios? Es casi seguro que, sobre todo en el Tercer Mundo, se considere a priori a los dominicos como competentes en este campo. De hecho, si en la Orden hay una cierta cantidad de hermanos que se han formado sobre todo en la práctica, son pocos los que han realizado estudios a nivel universitario en estas materias.

Entre los hermanos, generalmente, es raro que se le dé a los mass-media el interés que se debería en cuanto predicadores. Pero me apresuro a decir que en esta área los frailes están generalmente más presentes en el Tercer Mundo que en otras Provincias. En

cuanto a las hermanas, creo poder afirmar que muchas veces nos sobrepasan en este campo.

5. Nuevos lugares de predicación

El Capítulo general de Walberberg habla de "nuevos lugares de predicación" (cf. Actas, p. 19 final y p. 23 nota). Se trata de encontrar a los hombres, a las mujeres, a los jóvenes allá donde ellos viven y se reúnen espontáneamente: centros de salud, balnearios, grupos de yoga, aeropuertos, plazas públicas... se trata de encantarlos, tomar parte en sus conversaciones, dar conferencias a menudo muy alejadas de los problemas religiosos, pero que pueden dar a esas personas que escuchan la ocasión de encontrarse con un religioso o una religiosa y hablar de cuestiones más profundas que llevan dentro.

Así es como cada verano, junto con unos treinta jóvenes dominicos de Europa, he hecho una experiencia de este tipo. Se trataba de una antigua abadía benedictina abandonada desde hacía mucho tiempo. Un fraile de la Orden, que es gran músico y compositor de música religiosa, organizó allí durante años un centro de cultura musical. En medio de muchos y variadas actividades, llevaba profesores afamados de música clásica y moderna. Frecuentemente los estudiantes que los escuchaban y se apuntaban a sus clases no tenían apenas relación con la fe y la Iglesia. Pero iban siendo captados poco a poco por el ambiente, y después de varios días comenzaban a participar en ciertos oficios. No era raro que surgieran luego cuestiones decisivas.

Pienso que no pocos hermanos y hermanas han sido sensibles a la insistencia de Walberberg acerca de los nuevos lugares de predicación. Sería muy interesante, necesario incluso, que la Orden y la Familia dominicana conocieran las experiencias que han tenido lugar después. Eso proporcionaría ideas y provocaría nuevas experiencias. Si se les dedicara un número completo de IDI tendría una gran influencia en nosotros. Ahí tenemos un medio privilegiado para conectar con miles de personas que no tienen la menor idea de la fe. Si queremos ser "misioneros" hoy, es decir abordar a los no creyentes y a los malos creyentes, tenemos que emprender estos caminos u otros semejantes. La Orden ha señalado de este modo un campo misionero de primera importancia, enormemente actual y urgente. Es preciso apoyar y sistematizar esas experiencias, multiplicarlas. El Tercer Mundo se encuentra abierto igualmente a ello.

La palabra es universal como la humanidad. No debiera haber ámbitos prohibidos a ella, en los cuales no pueda hacerse oír. Lo que interesa, pues, es nuestra capacidad para descubrir esos nuevos lugares, allí donde se encuentren los jóvenes, donde se preparan y se forjan las mentalidades, los modos de pensar y de vivir mañana. Dado que en su tiempo la predicación estaba totalmente decaída, Santo Domingo fue un innovador, un creador que alargó de manera excepcional el poder de conversión de la Palabra de Dios. Los tiempos han cambiado, por supuesto, pero nosotros debemos, como Santo Domingo, ser inventores y creadores de tipos de palabras para nuestro tiempo. Repetir siempre la misma cosa, en los mismos términos, cono los mismos esquemas, no puede satisfacer, especialmente hoy, a los dominicos y dominicas:

¡Continuar no es suficiente!

Continuar, para Santo Domingo, era, en Tolosa, ir a dormir, y no pasar la noche discutiendo con el albigense, que fue lo que hizo.

Continuar, para Las Casas, era ser un predicador como los demás, y no remover cielo y tierra, hasta en España, para que se hiciese justicia, que fue lo que hizo.

Continuar, para Locardaire, era pronunciar hermosas frases de oratoria, y no hacerse cada vez más sensible al mundo nuevo para decirle lo que Dios esperaba de él, que fue lo que hizo.

Desde aquí felicito a todos aquellos de ustedes, hermanos y hermanas, que trabajan en el Tercer Mundo. ¡Cuántas veces, en efecto, he constatado in situ que ustedes están, sin duda alguna, entre los más creativos de la Orden!

Sin embargo en ocasiones me pregunto si, después de haber sido magníficos pioneros en tal o cual región para implantar en ellas la Iglesia, no tenemos cierta tendencia a dejarnos ‘aprisionar' casi totalmente por esos nuevos cristianos. Y así no continuamos suficientemente el trabajo de avanzada ante las gentes, muy numerosas todavía, que desconocen el nombre de Jesucristo. Decir esto es plantear un problema difícil y delicado, aunque no sea más que debido a nuestro pequeño número. Sin embargo, para nosotros como dominicos, ¿dónde está la prioridad? Pensemos en Santo Domingo, que halaba de los cumanos mientras la Orden apenas comenzaba a organizarse y los jóvenes predicadores tenían gran necesidad de su presencia.

Esto me lleva a plantear otra cuestión.

6 . El Tercer Mundo y las misiones

Sabemos que entre nosotros casi todas las Provincias tienen una o varias misiones (para emplear esta palabra fácil). O más exactamente, y ahí está el problema, cada una de ellas tiene "su” o "sus” misiones. Cada Provincia que ha escogido tal campo de misión, y envía sus religiosos a él, lo considera como un terreno privilegiado del que es, por así decir, "propietaria”. Esa selección ha sido hecha la mayoría de las veces independientemente de las otras Provincias y sin darse siempre cuenta de la urgencia y de la importancia del llamado.

Así se ha realizado un trabajo inmenso, del que con razón debemos sentirnos orgullosos. ¿Pero debemos continuar haciendo lo mismo? La cuestión es tanto más aguda porque, debido a la disminución de las vocaciones, la existencia de ciertas misiones posiblemente sea puesta un día en tela de juicio, a menos que suceda un milagro. O, sin llegar a tal extremo, quizás un día será obligado constatar que la Provincia ya no puede continuar asegurando sola dicho campo de apostolado. Y entonces habrá que hacer una petición a otras Provincias. No omito decirles que recibo cartas en ese sentido.

Ante tal situación ¿no habrá llegado la hora de confeccionar el mapa de todos los compromisos de la Orden en el Tercer Mundo, señalando su grado de urgencia y de importancia? Ante un mapa semejante, y con un plan de conjunto, es como se podrá suscitar luego que las Provincias sean invitadas (por no decir más) a ayudar a tal o cual

Vicariato del Tercer Mundo de manera definitiva o provisional. O que se supriman o se creen otros puestos.

Los dos grandes obstáculos para la misión que la Orden debe cumplir en el Tercer Mundo (y en otras partes también) son, a mi juicio: 1.° una visión demasiado "provincial" de esa misión, siendo que es más de toda la Orden en su conjunto; 2.° la disminución del sentido de la obediencia religiosa en su referencia al bien apostólico del conjunto. En nombre de dicha obediencia los superiores antes podían responder a las necesidades más urgentes y salvar muchas situaciones. El voluntariado no tiene la misma fuerza. Y nosotros sabemos bien que en los más hermosos tiempos misioneros de la Orden los superiores que se oponían a la salida de voluntarios hacia las misiones se veían sancionados con penas severas. Estaba floreciente el espíritu misionero.

Me podrán acusar de utópico. Ello podría ser un cumplido. En todo caso el problema está en saber hasta dónde es aceptable esa utopía. Los cumanos -nombrados por segunda vez- era una utopía. ¿Pero habríamos hecho lo que se ha hecho a lo largo de tantos siglos si Santo Domingo no hubiera tenido esa palabra continuamente en la boca durante sus últimos años?

7. Lucha por la justicia

Los problemas de justicia nos movilizan cada vez más desde el Sínodo de 1971 - "la justicia, dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio"-. Los llamados de los dos últimos Capítulos generales han estado teniendo cada vez más repercusión. Lo que yo he visto y sentido en America Latina (¡y cómo!) me ha impresionado mucho.

Se trata de una "dimensión constitutiva de la predicación". No es la única. Queda todo el resto del Evangelio, o sea primero Cristo y la vida en Iglesia. Sin duda que en ciertas situaciones políticas, económicas y sociales esas luchas (es la palabra del Sínodo) son muy acaparadoras. Se apasiona uno en ellas y corre el riesgo de olvidar el resto. Razón de más para vivirlas en la fe como una exigencia del Evangelio, en referencia a Jesucristo.

Añadamos a esta primera observación una distinción que me parece importante. Ante la injusticia del mundo son posibles dos actitudes. Una actitud de "terapeuta": se señala la enfermedad, se da de comer a los hambrientos, se enseña a los ignorantes. Se trata siempre de curar. Por razones que no tengo necesidad de explicitar, la historia enseña que la Iglesia y los cristianos se encuentran a gusto en esta perspectiva. Perspectiva absolutamente indispensable, por el bien de aquellos que sufren y como testimonio de Iglesia. Pensemos en la Madre Teresa de Calcula.

Otra actitud es la de "profeta": no dar solamente pescado al que tiene hambre, sino enseñarle a pescar. Continuar en esta dirección es determinar una política muy detallada de las naciones ricas en los países en vías de desarrollo. Pienso en los trabajos del padre Lebret, uno de los inspiradores de la encíclica "Populorum progessio". Hay que confesar que la Iglesia y los cristianos se encuentran menos a gusto en esta línea que en la precedente. Pero como dominicos y dominicas debemos estar particularmente abiertos a ella.

Y aquí, como de una manera general cuando se trata de trabajar por la paz y la justicia, no olvidemos que nosotros somos “predicadores" y que, siempre según el Sínodo, la lucha por la justicia es dimensión constitutiva de la predicación. Es la palabra que aclara, condena, explica, concientiza. Y es preciso cambiar las mentalidades para cambiar el mundo.

8. La Fe

Mi último flash concierne a la predicación de la fe (subrayo esta palabra).

Yo cito a menudo este texto de Kart Barth: La teología se hace con la Biblia y el periódico. Igual se puede decir de la predicación. Cuando se trata de anunciar de cualquier modo el Evangelio, no hay, decimos, “Palabra de Dios pura”. Toda predicación debe ser un diálogo entre Dios -que se desliza entre nuestra palabras- y una persona, un grupo, una multitud que están en tal o cual condición de vida. Ahora bien, esas condiciones de vida ¿no las consideramos demasiado fácilmente como conocidas de una vez por todas, sin ponerlas continua- mente al día? No digo más, porque creo que no hay un mensaje a la Orden en que no haya hablado de ello.

Insisto más bien sobre la necesidad de dominicos -y dominicas- antropólogos, sociólogos, biblistas, liturgistas, teólogos en y para el Tercer Mundo. No se trata de multiplicar las universidades como la de Santo Tomás de Manila, la mayor universidad del Tercer Mundo y la mayor de la Iglesia entera. Lo que es necesario es trabajar para que nuestros diversos Vicariatos tengan algunos especialistas de valor que puedan pensar los problemas de esas Iglesias, en su peculiar situación y en su cultura, y ello en colaboración con sus hermanos y hermanas que está más cerca de la gente.

Pero es la fe en Jesucristo la que nosotros debemos predicar ante todo. La que debemos mantener en el corazón y en la vida de todos. Es eso lo que la Iglesia y el mundo esperan de nosotros.